



Vivienda en Atacama: avances, brechas y una alerta presupuestaria para 2026

En los estudios de Chañarillo TV y Chañarillo Radio, se realizó una entrevista clave para entender el escenario habitacional actual de la Región de Atacama. En la conversación participó Rodrigo Urzúa, presidente del Comité de Vivienda e Inmobiliario de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) Atacama, quien abordó el balance 2025 y los desafíos que enfrenta la región frente al déficit habitacional.

El balance nacional, basado en informes apoyados en la encuesta Casen, proyecta un requerimiento de más de 900.000 viviendas en el país. Si bien existen distintas metodologías para calcular el déficit, el orden de magnitud refleja la profundidad estructural del problema.

En la Región de Atacama, el requerimiento alcanza aproximadamente 16.000 viviendas.

“Esto es parte de algo mucho más grande que un periodo específico. Tiene que ver con el Estado y con políticas públicas muy generales y de largo plazo”, explicó Urzúa en el estudio televisivo.

El déficit habitacional no responde únicamente a un ciclo gubernamental, sino a una acumulación histórica de necesidades.

En 2022, el gobierno del presidente Gabriel Boric impulsó el Plan de Emergencia Habitacional, con una meta nacional de 260.000 viviendas en cuatro años.

Para Atacama, el objetivo fue de 7.500 viviendas.

Según detalló Urzúa: A nivel nacional, la meta está prácticamente cumplida.

En Atacama, el avance supera las 6.000 viviendas, cerca del 80% de la meta regional.

Aunque no se alcanzaría el total proyectado, el dirigente gremial destacó que el número es relevante considerando que el déficit regional bordea las 16.000 unidades.

Uno de los puntos centrales abordados en la entrevista fue la complejidad de edificar en el norte del país:

- Mayores costos logísticos.
- Distancias extensas.
- Dificultades sanitarias.
- Suelos salinos.
- Condiciones climáticas exigentes.

Estas variables explican por qué, pese a los avances, el cumplimiento total de las metas regionales resulta más complejo que en otras zonas del país.

Urzúa valoró el plan como política pública:

“Fue una muy buena idea. Puso relato, acción y normas frente a una emergencia real”.

Además, destacó que la iniciativa tendrá continuidad por cuatro años más, lo que entrega estabilidad al sector.

Respecto al presupuesto del Ministerio de Vivienda para 2026, Urzúa aclaró que no se trata estrictamente de un recorte general, sino de una estructura que prioriza proyectos en ejecución.



Sin embargo, el llamado “plan del año” muestra cifras que generan preocupación:

A nivel nacional, el programa baja de aproximadamente 44.000 unidades anuales a cerca de 20.000.

En Atacama, la proyección desciende de 830 viviendas a cerca de 430-450 unidades.

Aunque desde el Ministerio se ha señalado que podrían incorporarse nuevas partidas durante el año, el escenario inicial implica una disminución importante en el ritmo de nuevas obras.

El foco técnico, explicó Urzúa en los estudios de Chañarillo, está en cuántos proyectos nuevos podrán iniciarse y bajo qué marco presupuestario se financiarán.

El presupuesto anual no solo permite iniciar nuevas construcciones, sino que también cubre pagos de obras ya comprometidas en años anteriores. La clave será mantener el equilibrio entre ejecución y expansión.

En su reflexión final, Urzúa fue enfático en que el debate habitacional no puede limitarse a números:

“La solución habitacional conlleva salud, salud mental, seguridad y educación. Esto es mucho más importante que una meta”.

Una vivienda adecuada impacta directamente en la calidad de vida de las familias, en el desarrollo

de los niños y en la estabilidad social de la región.

El balance 2025 muestra avances significativos, pero también evidencia que el desafío sigue vigente. Desde los estudios de Chañarillo TV y Chañarillo Radio, quedó claro que la vivienda no es solo un indicador económico: es un pilar esencial para el crecimiento y bienestar de Atacama y del país.

